

EL QUIJOTE DIDÁCTICO

EN LA URDIMBRE DEL QUIJOTE

La Mancha dormía. En el bosque silencioso Don Quijote paseaba su desvelo, mientras la noche seguía tendiendo sus cortinas oscuras sobre el misterioso escenario de las sombras. Las estrellas parpadeaban aburridas con el melancólico hastío de muchos siglos de cansancio, arrastrando su alma saciada de alturas y retratando sus miradas neuróticas en lo más hondo de las adormiladas ciénagas del camino. Algo así como un vaho de adormideras se desliza quedo, con misterio de reptil, con suavidad de felino sobre el silencio sobrehumano de la majestuosa noche de estío, interrumpido tan solo por la canción eterna, abrumadora, áspera que las ranas croan cuando el plenihenio cincela los paisajes y festonea los relieves con esos maravillosos efectos de luz en que se inspira. Rembrandt; monótona serenata que inclinadas sobre el balcón de un barranco y acompañadas por la orquesta de los grillos que con una antena improvisan un arco de violín, envían á sus amantes los astros que agonizan toda una noche en el agua quieta de los charcos.

Solo de vez en cuando recorre el bosque un escalofrío que conmueve como si en él palpitara el inmenso corazón de la noche. Y se explica. Es que aquel pobre iluso que dió fama á España y que nunca dejará que España muera, sueña en su desequilibrado delirio con divinos Calvarios redentores, sin acordarse que su ridícula Vía Crucis está poblada con la escoria de la estirpe que pretende redimir, llena de Herodes mesoneros y de Pilatos Pasamontes. Y por eso sueña como aquél otro rendido, porque tenía fuerzas demasiado reducidas para un cerebro demasiado grande, aquel Jesús que también tuvo ilusorios sueños de Justicia, de paz y de bien. Su compañero en Job, su hermano en las estrellas. Por eso sueña sin odio, sin rencor, sin malicia. Como un inconsciente que tuviera ternuras de Angel y nostalgias de luna cansado de ahullar su dolor hecho llagas. El también vuelve cansado de recorrer lanza en ristre los polvorientos caminos de una España de leyenda con los brazos caídos sin tener siquiera la torre de marfil en que soñara Musset, ni la copa de alcohol en cuyo fondo

Verlaine vislumbrara la dentadura del monstruo que lo mató. Pero no importa. Sus esperanzas están en las nubes. Sus ideales se embanderan de cielo y se coronan de luz. No importa. En sus magistrales noches blancas á falta de la morfina, del alcohol y del café de las artísticas borracheras de Baudelaire, cuando las ranas croan y los perros ahullan, tiene su almohada maldita. Reclina su cabeza sobre su yelmo de Mambrino. Y la almohada de acero noche á noche le hinca los nervios con las tenazas del insomnio, le estruja, le martiriza, le roe el cerebro, pidiéndole siempre, incesantemente la historia tonta de su dolor. Por eso, — hasta cuando duerme, — su cabeza llena de un revolucionarismo evangélico, parece una caldera en que hierven y crepitan ideas muy dulces y muy santas. Por eso, hasta cuando el cansancio lo postra y la noche lo detiene en alguna senda perdida, su altruista bohemia proclama sus febriles anhelos de bien. Por eso, cuando en las noches los astros arrastran su alma en el fondo de los charcos, parece que de lo más íntimo de su ser volara su espíritu hacia las estrellas para allí descansar sobre los vientos cual si fuera un águila con las alas rotas....

JUAN M. EYHERABIDE,
Alumno de la clase.

SANCHO PANZA, GOBERNADOR

Siguiendo paso á paso al inmortal escudero de Don Quijote, verdadero tipo del criado fiel, notamos que su trato, su educación y su manera de ser, van modificándose poco á poco, debido, á no dudar, al roce que viene teniendo con su amo. Sancho, aunque rudo é ignorante, en su cerebro forja ideas de grandeza que le hacen entrever el porvenir de un color de rosa para él y su familia: la ambición que tenía, deberían tenerla también muchos hombres, pues el hombre que aspira á mejorar su posición, se sacrifica y trabaja. El escudero de Don Quijote, siempre confiado en que llegaría á Gobernador, no dejó, en ninguna ocasión, de recordárselo á su amo, y al fin, como caído del cielo, le sale el gobierno de una ínsula que, con tantas ansias esperaba. Este gobierno fué debido á los duques que pensaron burlarse de él, pues lo consideraban rudo é incapaz de cumplir con esa misión: sin embargo, la realidad de las cosas les hizo ver lo contrario, pues, si bien Sancho era ignorante, era, á la vez, observador, práctico y lleno de buen sentido.

Para empezar la comedia, nombran con toda solemnidad y pompa Gobernador á Sancho Panza, de acuerdo con las formalidades que en ese entonces se requerían. Acto continuo, lo hacen sentar en el sillón del Juzgado, sometiéndolo á diversas y difíciles preguntas, á las cuales debía contestar, y que se relacionaban con la misión que debía desempeñar, como juez que era todo Gobernador. Sus sabias contestaciones dejaron atónitos á los presentes,

que estaban enterados de la burla que se pretendía hacer, y se vieron obligados á manifestar á los duques la forma correcta en que Sancho había empezado á realizar su encargo.

Si bien Sancho gustaba de los honores, no quería someterse á las costumbres establecidas, pues no admitió que una persona, que venía á solicitar favores, le besara la mano y se pusiera ante él de rodillas: era demasiado práctico para eso.

Aunque contento con el gobierno de la ínsula Barataria, no era para él lo suficiente, pues al ver que no podía satisfacer su apetito, como lo hubiera deseado, debido á que el médico de gobierno le impedía comer los buenos platos que le presentaban, exclamó lleno de rabia y de despecho: ¡denme de comer, ó si no tómense su gobierno, que oficio que no da de comer á su dueño, no vale dos habas!

Es claro que por más que una persona se halle en los puestos más encumbrados, no debe descuidar los deberes primordiales de la vida material. Sancho se basaba, sin duda, en el aforismo «mens sana in corpore sano», es decir, que para tener el alma sana y tranquila, es necesario que el cuerpo permita tener dicha tranquilidad, y así lo permitirá si el mismo está sano y no necesita que el espíritu se preocupe de él.

Sancho demostró en su gobierno ser un hombre observador, lleno de buen criterio y esencialmente práctico, desterrando las ceremonias aparatosas, yendo directamente al fondo de los asuntos que trataba: ¡Ojalá muchos de nuestros gobernantes así lo hicieran!

Las leyes dictadas por el nuevo Gobernador, las costumbres que quería implantar en la ínsula confiada á su mando, demuestran evidentemente que para gobernar se necesita una buena dosis de experiencia sanchesca y no de idealismos mal aplicados.

VÍCTOR BARBIER,
Alumno de la clase.

EPITETOS Y CALIFICATIVOS NOTABLES EN EL DON QUIJOTE

Nombre significativo, alto, sonoro. Luengos siglos. Flamante aventurero. Melíflua armonía. Altas doncellas. Gran madrugador. Negra orden de caballería. Ruin villano. Desalmados libros. Descomulgados libros. Jayanes desaforados. Término ultramarino. Apacible historia. Héptico confirmado. Solicitas y discretas abejas. Martirizada seda. Raras y peregrinas invenciones. Detestables siglos. Endiablada moza. Melindrosa Marcela. Enfadosa siesta. Piadoso cielo. Amarga adelfa. La pastora homicida. Blandos cortesanos. Decantado romance. Erizados hielos. Maravilloso silencio. Enemiga mortal. Arrojado deseo. Voz enferma y lastimada. Fementido lecho. Establo estrellado. Hora menguada. Tácitos y atentados pasos. Sandio caballero. Penado galope. Poderosa alfana. Mula asombradiza. Gente medrosa. Calenturas pestilentes. Levantados riscos. Intrépido corazón. Incomparable señora mía Dulcinea, Negra y malhadada ín-

sula. Lastimeras razones. Alternativos golpes. Malandantes pensamientos. Áspero mandamiento. Dulce sueño. Infalible crédito. Liviano antojo. Maduro advertimiento. Horas inusitadas. Revuelto laberinto. Verdad desnuda. Alma risueña. Reñida y trabada batalla. Desusados caminos. Impensado trance. Sueño suelto. Endemoniados instrumentos. Madura consideración. Regocijado silencio. Brevedad sucinta. Altos pensamientos. Sentidas razones. Ocio blando. Dolientes y profundos suspiros. Soñolientos ojos. Duro ejercicio de la caballería. Descompuestas palabras. Perezosos y tardos animales. Furibundo ademán. Desvanecido vulgo. Peregrina historia. Dulce y no aprendido canto. Pintados pajarillos. Sanguinolenta venganza. Losa fría. Rostro amondongado. Muerte espantable y fea. Mula andariega. Desmesurada grandeza. Paso tirado. Trotos declarados. Tobosescas tinajas. Ciencia mocosa. Regidor perdidoso. Ordenanzas escuderiles. Entrañas guijeñas. Coloquio dueñesco. Condesa Lobuna. Escuderil vapulo. Ornamentos jumentiles. Espanto cenceril y gatuno. Labradorescas bodas. Acabada doncella. Rico manto. Cuitada Infanta. Barbas espesas y aborrascadas. Comedidas razones. Verdades lindas y donosas. Despojo clerical. Razonable poeta. Valientes alcornoques. Mala obra y pesada. Astroso caballero. Furibundo pagano. Tiernos y primeros años. Vivos ejemplos. Determinación acertada. Brevedad posible. Sabrosa leyenda. Recia cosa. Sanos consejos. Retrato vivo. Remoto lugar. Juicio huero. Montaraces árboles. Respuesta dulce y melificada. Libranza pollinesca. Letra procesada. Flacos discursos. Juicio desmedrado y flaco. Amarga historia. Lastimados acentos. Profundo suspiro. Voz reposada y clara. Apetito lascivo. Remota esperanza. Desvariadas imaginaciones. Alta princesa. Desmayada esperanza. Menguado humor. Invicto brazo. Lastimada memoria. Descomunal gigante. Endiablada fuerza. Lengua viperina. Reposado continente. Queso ovejuno. Concertado reloj. Negocio forzoso. Impertinente negocio. Encastilladas torres de la vanidad. Ahincadas diligencias.

D. VERTÚA.

Alumno de la clase.

Capítulo XLIV. — CÓMO SANCHO FUÉ LLEVADO AL GOBIERNO, Y DE LA AVENTURA AMOROSA DE DON QUIJOTE EN EL PALACIO DUCAL. — La dificultad de escribir de un solo sujeto: la queja de Cervantes que renueva la del Dante, á quien su poema sacro, « en que puso mano cielo y tierra », lo enflaqueció por muchos años. — La fatiga de los grandes escritores en las largas obras como la del Quijote compuesta de 126 capítulos llenos de riqueza mental y verbal: el Dante se cansó de exprimir el «jugo» de su pensamiento con palabras sujetas á la rima y al terceto: todas las lenguas son insuficientes, dijo, porque la naturaleza misma del lenguaje humano está subordinada al intelecto del hombre y tiene poca capacidad, como la mente misma, para comprender todas las cosas.

Ogni lingua per certo verria meno
 Per lo nostre sermone e per la mente,
 Ch'hanno a tanto comprender poco seno.

La vanidad del genio: Cervantes asienta que se leyó el *Quijote* con general aplauso de las gentes; que tiene habilidad y entendimiento para tratar del universo todo, y que le den alabanzas no por lo que ha escrito, sino por lo que ha dejado de escribir. — Sarmiento cohonestaba su vanidad, diciendo que otros envidaban con sotas y caballos y les salía mucho mejor. — Sancho con solemne acompañamiento va á tomar posesión del gobierno: se despide de los duques y de su amo. — Los sucesos de Don Quijote se han de celebrar con admiración ó con risa. — Las medias del caballero y la pobreza. — En las altas horas de la noche, la canción de Altisidora, « doncella de 14 á 15 años ». — El casto y honesto caballero se siente desgraciado por inspirar tantos cariños que le están vedados corresponder.

VOCES. — *Chamelote de aguas* (tejido de pelo de camello); *policía* (aseo, pulidez); *pantalia* (lustre del calzado); *escarnida*, *gayada*, *pulcela* (doncella, poucelle, en francés); *renca* (coja por lesión de las caderas); *macho á la gineta* (con los estribos cortos); *ornamentos jumentiles*, *alimaña* (el sonido ñ procede de 11 sonidos ó grupos: *nn, ni, gn, ne, nu, mn, na, ngl, nd, nm, n*); dar pistos á su honra; palillo de dientes hipócrita; mató las velas (las apagó); la arpa, la hambre, la alma (el artículo *el* antes de estos sustantivos es de regla reciente).

PENSAMIENTOS. — Es un trabajo incomfortable el ir siempre atenido el entendimiento, la mano y la pluma á escribir de un solo sujeto.

— Tal vez no se advierta la gala y artificio de los cuentos insertos en la 1ª parte del *Quijote*. (Vanidad).

— El duque comunicó con (á) la duquesa los consejos de Don *Quijote*.

— Lo llevaron á Sancho al lugar que para él debía ser ínsula.

— Sancho, por la vista y por los oídos, descubre que el mayordomo y la Trifaldi son una misma cosa. (Don *Quijote* no lo cree ó al menos duda profundamente).

— Sancho recibió la bendición de Don *Quijote* con pucheritos.

— Te causará dos fanegas de risa.

— Desplegarás los labios con risa de jimio (mono).

— Pongo una muralla entre mis deseos y mi honestidad.

— Daré orden que ni aún una mosca éntre en su estancia, *que no* una doncella.

— Vístase á sus solas y á su modo.

— Tratamiento que otorga Don *Quijote* á los duques: vuestra altitud, vuestra magnitud, vuestra santidad.

— De nuevo nuevas gracias dió Don *Quijote* á la duquesa.

— Se le soltaron no suspiros ni otra cosa que desacreditasen la limpieza de su policía.

— El gran poeta cordobés (Juan de Mena) llamó á la pobreza *dádiva santa desagradaída*.

— Coser las medias con seda de otro color es una de las mayores señales de miseria que un hidalgo puede dar en el curso de su prolija estrechez. (Cervantes habla con mucha sabiduría de la pobreza).

— Tu amado es el despertador de tu alma.

— Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón.

Capítulo LXV. — EL GRAN SANCHO INICIA SU GOBIERNO. — Imploración al sol, ó á Febo, ó á Apolo. — Ceremonias con que Sancho recibe el gobierno. — La silla del juzgado y la pregunta difícil. — El don y las doñas de los Sanchos. — El pleito del viejo de la cañaheja y del sin báculo. — La mujer forzada y el ganadero rico. — El látigo del labrador y el sastre — Las sentencias salomónicas y la conducta gubernativa de Sancho, confirman la opinión Comtiana y Spenseriana de que los prácticos deben ejercer el poder temporal y los teóricos el poder espiritual.

PALABRAS Y GIROS. — *Cañaheja*; *yogar* (cohabitar); *churrillera* (charlatana); *embaidora* (embustera, engañadora); el busilis del cuento; diez escudos de oro en oro; *salamanquesa* ó *salamandria* (saurio de unos 0.08 de largo); alcabalas y socaliñas (ardides); *sin faltar meaja, migaja*; *herreruero* (capa sin capilla); *á vista de veedores del oficio*.

IDEAS. — Apolo tenía diferentes oficios; entre otras cosas, era memento dulce de las cantimploras (el calor del sol excita á menear las cantimploras ó garrafas de agua ó vino, que parece que cantaran ó lloraran al recibir el líquido).

— Sin la ayuda de Apolo, me siento tibio, desmasalado y confuso.

— No quiero dones ni donas (títulos). Yo escardaré estos dones de la ínsula (Sancho Panza).

— Le dió las gracias lo peor que supo.

— El cliente fué añadiendo caperuzas y el sastre síes.

— Panza sentencia que pierda el sastre sus hechuras y el labrador el paño.

— Hermana mía (á la finjida forzada), si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa (llena de ducados), lo hubieséis mostrado para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza. (Sancho).

Capítulo XLVI. — DEL TEMEROSO ESPANTO CENCERRIL Y GATUNO QUE RECIBIÓ DON QUIJOTE. — Paul de Saint Victor censura á Cervantes ciertas burlas de que hace víctima á su héroe, de la especie que se lee en este capítulo. — Cómo pasó Don Quijote la noche tibia de amor. — El desmayo de Altisidora, la doncella rechazada por el Caballero, cuyo amor á Dulcinea constituye un culto excluyente — Canto victorioso de Don Quijote en el laúd: la haraganería y el amor: la suerte de las doncellas honestas y de las libres: el amor transitorio y el permanente. — El cordel con más de cien cencerros y el gran saco de gatos con cencerros menores. — Un gato asió las narices del Caballero con uñas y dientes. — Altisidora cura el rostro del ingrato con aceite y vendas, y le moteja su dureza y pertinacia. — Los duques al parecer pesarosos del mal suceso de la burla. — No

son simpáticos estos hidalgillos de provincia que entregan el ideal á las risas de las dueñas y á las malicias de doncellas y lacayos.

PALABRAS Y LOCUCIONES. — *Remendar* (limpiar segunda vez); *aceite de Aparicio* (para curar heridas, nombre de su inventor); *pasamanos de plata*; *aposta* (adrede); *alegre sobremodo* (sobremanera); *llegadas las once horas de la noche*; *canalla hechiceresca*; *despartir la pelea* (separar, apartar).

FRASES. — Los pensamientos como si fueran pulgas, no lo dejan dormir.

— La honestidad de las doncellas es la voz de sus alabanzas.

— Hay amores de levante,
Que entre huéspedes se tratan,
Que llegan presto al poniente
Porque en el partir se acaban.

— En la tabla rasa del alma tengo pintada á Dulcinea del Toboso, y es imposible borrarla.

— El amor levanta hasta el cielo á los amantes firmes.

— El tiempo corrió caballero en las horas.

— Quedó acribado el rostro de Don Quijote.

— Canalla gatesca, encantadora y cencerruna.

Capítulo XLVII. — SANCHO EN EL GOBIERNO. — El primer almuerzo del gobernador y el médico Pedro Recio de Mal Agüero. — Garrote y destierro á los médicos malos, honor á los sabios. — Oficio que no da de comer no vale dos habas. — El recién nacido secretario, alfabeto y vizcaino. — La vida de los gobernantes siempre en peligro desde los tiempos de Sancho hasta los de Briand. — Las molestias de los altos cargos. — El labrador viudo, «porque se le murió la mujer». — El noviazgo de los dos feos. — Hace medio día que Sancho es gobernador y ya quieren que tenga seiscientos ducados!

VOCABLOS Y GIROS. — *Aguamanos*; *chirimías*; *babador randado*; *húmedo radical*; manjar peliagudo; *vahar* (producir vahos, como la comida caliente); *absit*; *conservar y corroborar la salud*; *cañutillos de suplicaciones* (de masa muy delgada que se sirve ahora con helados); *tajadicas sutiles de carne de membrillo*; *desapercibido* (desprevenido); muerte admícula y pésima; su pan agradecido; sé muy bien á Miguel Turra (conozco donde está ese lugar); *gatescas heridas*.

FRASES. — Toda hartaza es mala; pero la de perdices, malísima.

— Allá las ollas podridas para los canónigos ó retores de Colegios, ó para bodas labradorescas; en las mesas de los gobernadores debe asistir todo primor y atildadura.

— He de meter en un calabozo al doctor Recio; porque si alguno me ha de matar, ha de ser él, de muerte admícula y pésima.

— Sancho no debía comer de la comida que presentaron las monjas, porque detrás de la cruz está el diablo.

— Tripas llevan corazón y no corazón tripas.

— Decidle que se cumplirá lo que manda como lo manda.

— Si me dura el gobierno (que no durará, según se me trasluce), yo pondré en pretina á más de un negociante.

— De mil leguas se le echaba de ver que era bueno y de buena alma.

— Soy viudo porque se murió mi mujer, ó por mejor decir, me la mató un mal médico que la purgó estando preñada.

— El retrato de la novia no va en zaga al Prometido de Aurelia de Mark Twain: era perlática: mirada por el lado derecho parecía flor del campo; por el izquierdo, le faltaba un ojo; de frente estaba llena de viruelas; la nariz arremangada huía de la boca; los labios eran milagrosos, jaspeados de azul, verde y aberengenado; de agobiada y encogida, tenía las rodillas en la boca; no ha podido dar su mano al novio, porque no la podía extender: con todo, en las uñas largas y acanaladas se mostraba su bondad y buena hechura.

— El novio era epiléptico, y de haber caído una vez en el fuego, tenía el rostro arrugado como pergamino y los ojos algo llorosos y manantiales; pero era de ángel su condición.

— Los hoyos de su cara eran sepultura donde se sepultan las almas de sus amantes.

— Sus labios son tan sutiles, que si se usara aspar labios, pudiera hacer de ellos una madeja.

— Hablad y venid al punto sin rodeos ni callejuelas, ni retazos, ni añadiduras.

— Hideputa bellaco, pintor, el mismo demonio! (Sancho enojado).

Capítulo XLVIII. — SUCESOS DE DON QUIJOTE DIGNOS DE ESCRITURA Y DE MEMORIA ETERNA. — Don Quijote señalado por las uñas de un gato. — Se abre la puerta de su aposento y se sobresalta su honestidad: el recuerdo de la del Toboso lo defiende. — El caballero de pie sobre su lecho y la dueña Rodríguez que entraba como bruja. — Una dueña antojuna no puede levantar pensamientos lascivos. — Ambos se recelan, pues todo pasa á media noche y en aposento cerrado. — Don Quijote acurrucado en la cama pide á la Rodríguez se descosa y desbuche. — La historia de la dueña: su origen y linaje; sus habilidades; sus amores y casamiento; su parto derecho y en sazón; su viudez; las debilidades de su hija con el hijo de un labrador que no quiere casarse con ella; el caballero debe deshacer este agravio. — El aliento cansado de Altisidora y los dos desagaderos de la duquesa, son vicios redibitorios. — Los azotes á la Rodríguez y los pelliczos á obscuras á Don Quijote.

VOCES Y LOCUCIONES. — *Galocha*, *galota* ó *becoquín*; *repulgadas* (hechos ó dobladillos); *antojuna* (que usa anteojos grandes); *balda* (vagamunda, perdida); *labranderá* (que hace muchos labores); *ganir* (personas enronquecidas que apenas pueden hablar ó emitir la voz); *aruños* (araños, arañazos); bigotes desmayados y caídos; tocas blancas, repulgadas y luengas; incitativo mensaje; dueña toquiblanca, larga y antojuna; angustiadas mercedes; escudero de casa; ya por ruegos, ya por armas.

FRASES. — Es una cebolluda labradora ó ninfa que tejía telas de oro ó sirgo compuesto.

— A donde quiera eres mía, y á do quiera he sido yo y he de ser tuyo.

—Viene vuesa merced á hacer alguna tercería? Le hago saber que no soy de provecho para nadie. (Don Quijote).

—No estoy en edad tan prolongada que me acoja á semejantes niñerías. (La dueña).

—Soy de linaje por el que atraviesan muchos de los mejores de aquella provincia.

—Altisidora no le llegaba con dos leguas á la hija de la Rodríguez.

—Va pisando y aún despreciando el suelo.

Capítulo XLIX. — EL GOBERNADOR RONDA SU ÍNSULA. — Sancho se las tenía tiesas con todos. — Los oficios y cargos graves adoban ó entorpecen los entendimientos. — La cena y el estómago del gobernador. — La olla podrida es la comida que prefiere. — Su programa de gobierno. — Los hombres sin letras pueden decir cosas llenas de sentencias y avisos. — Empieza la ronda. — El cronista de gobierno. — Los dos hombres que reñían. — El jugador ganancioso debe dar propina, y el baratero que anda de nones en la isla, debe salir de ella. — Los pequeños garitos pueden suprimirse en los estados; pero los ilustres es imposible. — Afición á los naipes de los grandes de España. — El mozo chocarrero que no ha de dormir en la cárcel aunque lo decrete el gobernador. — La hermosa adolescente disfrazada de hombre: casi todas las mujeres del Quijote son bellas ó muy bellas. — La observación de Sancho sobre los cuentos largos, llenos de callejuelas, lágrimas y suspiros.

VOCES, GIROS, EPITETOS. — *Bronco*; *rapacejos* (franjás, galones lisos); *saltaembarca* (ropilla rústica); *interrotos* (interrumpidos); *lloramicos*, *gemdiicos*; *mirar por el virote* (atender lo que le importa); *china* (piedra, guijarro); *deservicio*; *más fullero que Andradilla* (tramposo en el juego); de media noche abajo; *corchete* (polizone, vigilante); honestísima vengüenza; decir sin empacho; arrendador de lanas; eso no lleva camino (no es razonable); todos procurarán remediarlo por todas las vías.

FRASES. — No es tiempo diputado (destinado) para darles audiencia.

— Los buenos médicos palmas y lauros merecen.

— Sancho prefería unas manos cocidas de ternera aunque algo entradas en años, á francolines (gallináceos) de Milán, faisanes de Roma, ternera de Sorrento, perdices de Morón ó gansos de Lavajos.

— Las ollas cuanto más podridas huelen mejor, decía Sancho, y esto mismo repiten ahora muchos alemanes y franceses respecto á perdices y batitús.

— No se burle nadie de mí, porque somos ó no somos.

— Haceos miel y os comerán las moscas.

— Las burlas se volvieron en veras y los burladores burlados, en el gobierno de Sancho. Donde menos se espera, salta la liebre.

— El cronista tiene cuidado de poner en memoria los hechos de gobierno.

— Yo le iba á hacer saber con cuántas entraba la romana.

— El mozo chocarrero dice que era tejedor y tejía hierros de lanza.

— La doncella honrada, la pierna quebrada y en casa.

— La mujer y la gallina por andar se pierden aína.

Capítulo L. — LOS ENCANTADORES VERDUGOS QUE AZOTARON Á LA DUEÑA Y PELLIZCARON Á DON QUIJOTE. — La duquesa y Altisidora espían y vapulan á la Rodríguez. — Las afrentas contra la hermosura y presunción de las mujeres. — El paje que lleva á Teresa Panza cartas, sarta de corales ricos y un traje. — Sanchica recibe al paje y lo conduce á su casa. — Sanchica sin tocarse (tocado, peinado) ni calzarse. — La indumentaria de Teresa, labor y edad. — Incredulidad y luego admiración de que Sancho sea gobernador. — La carta de la duquesa. — Deben lucir el collar madre é hija. — El cura y Sansón Carrasco admirados y dudosos. — El mensajero es un mancebo como un pino de oro. — La duquesa y las bellotas. — Teresa empieza á alzarse á mayores. — El linaje de los Panzas y los refranes. — El paje va á comer con el cura, y un monacillo sirve de secretario á Teresa: solo los curas y sacristanes sabían escribir. — El régimen teocrático duró siglos, y no ha muerto, sino se ha transformado.

PALABRAS Y LOCUCIONES. — *Poner en pico* (contar lo que debe callarse); *boquear*; *á la mira y á la maravilla* (locución ponderativa); *adunia* (en abundancia); *oro de martillo* (labrado á golpes de esta herramienta); *ayuso* (abajo); *suso* (arriba, *sur*, francés); *aderézame esas medidas*; *pedorreras* (calzones ajustados ó calzas atacadas); *papahigo* (gorro de paño que cubre el cuello y parte de la cara); *fantasiosa*; por lo consiguiente; corpezuelo pardo (corpiño) y camisa de pechos; *celemín*; torrezno empedrado con huevos; mirad la tal por cual; compatrioto; monacillo, monago, monaguillo (de monje).

PENSAMIENTOS. — Vióse el perro en bragas de cerro y no consultó á su compañero.

— Cide Hamete era puntualísimo escudriñador de los átomos de esta verdadera historia.

— Las dueñas son amigas de saber, escuchar y oler.

— Teresa hilaba estopa.

— Con dificultad se halla un buen gobernador en el mundo.

— Quien te da el hueso no te querría ver muerto.

— Piensan que por ser hidalgos no les ha de tocar el viento.

— Las aragonesas no son tan puntuosas y levantadas como las señoras castellanas.

— Teresa piensa echar coches, como gobernadora.

— Cuando te hicieran tus tus con alguna buena dádiva, envásala.

— Tal el tiempo, tal el tiento (adaptarse al ambiente).

— Teresa tiene más voluntad que alhajas para servir á tal huésped.

Capítulo LI. — SUCESOS TALES COMO BUENOS. — El desayuno de Sancho Panza: los manjares pocos y delicados avivan el ingenio (teoría del actual rey de Inglaterra, Jorge V., y de Pedro Recio). —

El hambre en el gobierno. — El caso dificultoso propuesto al juzgador Sancho por su forastero: del que juró que iba á morir en la horca. — Sentencia: la parte que juró verdad que pase, y la que dijo mentira que lo ahorquen: en la duda, que lo dejen pasar libremente. — Sancho come luego copiosamente: así quedaba en aptitud de despabilar en el aire los problemas. — La carta de Don Quijote al gobernador: el cielo sabe levantar del estiércol á los pobres y de los tontos hacer discretos: por la autoridad del oficio hay que ir contra la humildad del corazón; vístete bien; buena crianza y abundancia del mantenimiento; las muchas pragmáticas, exceso de legislación como dice Spencer, son inconvenientes; las muchas leyes incumplidas y el rey de las ranas; el gobernante debe ser padre de las virtudes y padrastro de los vicios, coco de los carniceros y espantajo de las plceras; no debe ser codicioso, mujeriego ni glotón; la ingratitud es hija de la soberbia; el gateamiento nocturno; el negocio amoroso del que aunque se le da mucho, no se le da nada; los gobernadores y el latín. — *La contestación de Sancho*: las ocupaciones del gobierno, el rascado de la cabeza y las uñas largas; el hambre y el Dr. Recio; la flaqueza es mayor que la calentura; el comer caliente y beber frío; no ha tocado derecho, ni llevado cohecho; el mozo y la moza disfrazados; la tendera y las avellanas nuevas y viejas; las relaciones de Don Quijote con los duques; el gateado y los encantamientos. — Ordenanzas de Sancho: el vino no debe aguararse; moderó el precio de los zapatos; disminuyó el salario de los criados; prohibió los cantares deshonestos que se han multiplicado en los *musics halls*, lo mismo que las coplas de los ciegos falsos.

VOCES Y FRASES. — Significación evolutiva de las siguientes palabras y frases: *decantar* (incluir); te darán batería; de haldas y de mangas; *regatones* (revendedores de comestibles); sofistería; *la espía y el espía* (puente, azúcar, calor, color); *hanega* (fanega, *h* por *f* y viceversa); *trabamentos*; *cañutos de jeringa*; *bastimentos*; *mantenimientos*.

La *h*, consonante fricativa, era una aspiración faríngea sorda, articulada en lo más hondo de la garganta y dejó de pronunciarse ya en latín; confundió en romance su sonido con la *f*; pero no lo tuvo nunca la *h* nuestra, como recuerdo ortográfico de la escritura clásica, por ejemplo, *hombre*. La lengua del siglo XV y XVI poseía una *h* aspirada en *hacer*, *humo*, *holgar*, etc., que hoy es muda en la lengua literaria; solo en dialectos como en Asturias y Andalucía, se conserva la aspiración confundida con la *f*; ejemplo, *jumo*.

Como la *h* no se pronunciara en latín ni en castellano, la antigua ortografía, más fonética que la de hoy, escribía *ombre*, *onor*, *eredero*; los escritores eruditos fueron introduciendo el uso de la *h* para imitar la ortografía latina. La *h* que se escribía en el siglo XV representaba un verdadero sonido y se empleaba en vez de una *f* latina: *facev*, *fijodalgo*.

La *f* se conservó hasta el siglo XIV y luego empezó á substituirse por la *h* que se aspiraba en los siglos XV y XVI: *hallar* por *fallar*,

hermosura por *fermosura*, *hanega* por *fanega*, *holgar* por *folgar* (Menéndez Pidal).

CLÁUSULAS. — Andaban mezcladas sus palabras y sus acciones con asomos discretos y tontos. (Sancho).

— Sancho tenía más de mostrenco que de agudo.

— Están en un fil (equilibrio) las razones en pro y en contra.

— Iba á ejecutar la burla última que tenía comisión de hacerlo.

— A la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa andan los brazos ladrones y la salud borracha.

Capítulo LII. — LA AVENTURA DE LA SEGUNDA DUEÑA DOLORIDA Ó ANGUSTIADA. — Don Quijote pide permiso á los duques para partirse á Zaragoza. — Las dos mujeres de luto, una de las cuales cose su boca con los pies de nuestro caballero. — Antes de que se escurra por esos caminos debe hacer casar con su hija al rústico indómito: el aventurero acepta. — El duque lo da por desafiado y aceptado el lance. — El caballero se descalza el guante que el duque recoge. — Entrambas doncellas ponen el derecho de su justicia en manos de Don Quijote. — La carta de Teresa Panza á la duquesa: los obsequios recibidos: dudan del gobierno de Sancho los personajes del lugar: el proyecto de ir á la corte: no hay bellotas: la recíproca correspondencia. — Carta de Teresa á su marido: la noticia de su gobierno: las dudas del cura y compañía: pide sartas de perlas que las mujeres de gobernadores siguen siempre ambicionando: las nuevas del lugar: el pintor de mala mano: el hijo de Pedro Lobo se ha ordenado de grados y corona, pero Minguilla se ha opuesto: no hay aceituna ni vinagre: la compañía de soldados se llevaron tres mozas: las ganancias de Sanchica: la fuente de la plaza se secó.

VOCES Y GIROS. — *Horros*; *veis aquí*; *celemín*; *vuestra pomposidad*, *vuestra altanería* (Don Quijote á los duques); pintar baratijas; queso de Tronchón, pasa de Málaga, vino de Jerez, chorizo de Estremadura, turrón de Alicante, sidra de Villaviciosa (queso de Goya ó de Tañ, tabletas de Córdoba, alfajor de Santa Fe).

— Quiero decirte *quien* son. — El uso del relativo *quien* en los escritores castellanos hasta después de Cervantes y López era invariable y se refería no solo á personas, como ahora, sino á cosas; al singular como al plural: « Quiérote mostrar las maravillas que este trasparente alcanzar solapa, de *quien* yo soy alcaide y guarda mayor perpetuo, porque soy el mismo Montesino, de *quien* la cueva toma nombre ». (Cervantes). — « Podéis bautizar vuestros sonetos y ponerles el nombre que quisiéredes, ahijándolas al Preste Juan de las Indias ó al Emperador de Trapisonda, de *quien* hay noticia que fueron famosos poetas ». Cervantes lo usó algunas veces en plural: « Ves allí, Sancho, donde se descubren treinta ó poco más desaforados gigantes, con *quienes*, etc. » (Los molinos de viento). (Véase Bello, párrafo 329, y Notas de Cuervo, número 59).

PENSAMIENTOS. — Ella enderezó su voz y rostro á Don Quijote.

— Templad vuestras lágrimas ó por mejor decir enjugadlas y ahorrad vuestros suspiros.

— Renuncio mi hidalguía y me allano y ajusto con la llaneza del dañador (un labrador que no quiere casarse con una ex-doncella).

— Le desafió y retó por haber defraudado á esta pobre que fué doncella.

— Iré en coche para quebrar los ojos á mil envidiosos que ya tengo. (Teresa Panza),

— Enviáme algún dinerito y que sea algo qué.

— A Sanchica se le fueron las aguas sin sentirlo (de sorpresa y alegría).

— Quiero verte arrendador y alcabalero, aunque son oficios que lleva el diablo á quien mal los usa (Cervantes sabía eso muy bien).

— Gana Sanchica cada día ocho maravedís horros (libres).

— Dios te me guarde más años que á mí ó tantos, porque no querria dejarte sin mí en este mundo.

— Las cartas fueron solenizadas, reídas, estimadas y admiradas.

Capítulo LIII. — DEL FATIGADO FIN Y REMATE QUE TUVO EL GOBIERNO DE SANCHO PANZA. — Lo pasajero de la vida y de sus cosas. — La presteza con que se acabó, se consumió, se deshizo, se fué como en sombra y humo; el gobierno de Sancho Panza. — Gobierno de 17 días. El del Presidente Gondra del Paraguay lo fué de 23. — La revolución apócrifa: ruido de campanas y voces á media noche, trompetas y tambores. — Sancho sin sobrerropa de levantar. — Líbreme Dios de los amigos, que de los enemigos me curo yo. — Estas cosas de armarse mejor será dejarlos para mi amo Don Quijote. (Vélez Sarsfield, ministro del interior de Sarmiento, le decía algo análogo en Río IV al comandante ó coronel Roca que quería rendirle el ceremonial militar: «Deje los pitos y tambores para el Presidente Sarmiento á quien gustan estas cosas»). — Los paveses atortugan y emparedan al gobernador. — Sancho caído y pisoteado. — Después de la victoria pide á algún amigo, si lo tiene, un trago de vino, porque se secaba, y que le enjugasen el sudor, porque se hacía agua. — Desmayóse del temor, del sobresalto y del trabajo. — Filosófica é inquebrantable resolución de Sancho de abandonar el gobierno. — El abrazo, el beso y la ejemplar alocución al Rucio, su verdadero amigo, conllevador de sus trabajos y miserias. — Se despide de los cortesanos de la ínsula con un discurso lleno de sentencias y avisos. — El Dr. Recio «tarde piacce». — Dará residencia al duque: solo sacó del gobierno medío queso y medío pan, y un poco de cebada para su asno, bien al revés de cómo suelen salir los gobernantes de otras ínsulas.

VOCES Y GIROS. — *Relente* (sorna, frescura); *tranquen* ó *tranqueen* («aquellas escalas se tranquen», de tranco, paso largo, salto, «á trancos», de prisa. La idea primera es de un trecho que pasar; de donde tranca, «en dos trancadas», trancazo, trancar, atrancar, tranquear, tranquera, tranquil, tranquila. Según Cejador y Frauca, no existe fuera de España ni tiene raíz conocida: hay que reducirlo al eúskaro *tira*, pasar más allá, tir-anka, de anka, anca, ó de an, y ka sufijos, como en barranca. Es conocida la tendencia lingüística hacia el vascuence del señor Cejador en su explicación filológica del

Quijote, tendencia en que no lo acompañan autoridades respetables.

—Gazpacho.—Especie de migas que hacen las gentes del campo de la torta cocida en el rescoldo ó entre las brasas.

—Los enemigos van de vencida (derrotados).—Mejor se me entiende á mí. (Más entiendo de esto que de aquello).

PENSAMIENTOS.—En la vida todo anda redondo, digo, á la redonda.

—En dos paletas las despachará y pondrá en cobro.

—El gobernador debería ser norte, lucero y linterna del ejército defensor.

—Los enemigos crecen, y las voces aumentan, y el peligro carga.

—Sancho estaba como galápago, ó como tocino, ó como barca barada.

—Aquel portillo se guarde, aquella puerta se cierre, aquellas escalas se tranqueen! (Voces de cuando).

—Sancho vistióse poco á poco, porque estaba molido y no podía mucho á mucho.

—Cuando me subí sobre las torres de la ambición y de la soberbia, se me han entrado por el alma mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos.

—Dejadme que me vaya á buscar la vida pasada, para que me rescite de esta muerte presente.

—Más entiendo de arar y cavar, podar y sarmentar las viñas, que dar leyes, ni defender provincias ni reinos.

—Más quiero hartarme de gazpachos, que estar sujeto á las miserias de un médico impertinente que me mata de hambre.

—Desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano.

—Los Panzas son testarudos: si una vez dicen nones, nones han de ser, aunque sean pares, á pesar de todo el mundo.

—Quédense en esta caballeriza las alas de la hormiga que me levantaron en el aire para que me comiesen vencejos y otros pájaros.

—Si no adornan mis pies zapatos picados de cordobán, no le faltarán alpargatas toscas de cuerda.

Observaciones.—Este capítulo pinta admirablemente una batalla que no ocurrió.

—Lo pasajero de la vida ha sido un tema común de la literatura universal y de la literatura española.

«Tiempo limitado tiene el hombre sobre la tierra y como días de jornalero son sus días. Mis días fueron más ligeros que la lanzadera del tejedor y fenecieron sin esperanza». Así habló Job.

—«Oh! cuán fugaces, Póstumo, los años pasan! Ni piadosa ofrenda retarda arrugas, ni vejez cercana, ni á la indómita muerte! (Horacio).

—Las inmortales coplas de Jorge Manrique poetizan incomparablemente el tema:

Los placeres y dulçores
D'esta vida trabajada
Que tenemos,
¿Qué son sino corredores,

Y la muerte es la celada
 En qué caemos?
 No mirando á nuestro daño
 Corremos á rienda suelta
 Sin parar;
 Des que vemos el engaño
 Y queremos dar la vuelta
 No hay lugar.

—Becquer, el Manrique del siglo XIX, también fué atraído por el asunto:

Al brillar un relámpago nacemos,
 Y aún dura su fulgor cuando morimos,
 Tan corto es el vivir!
 La gloria y el amor trás que corremos
 Sombras de un sueño son que perseguimos,
 Despertar es morir!

—Cervantes dice:

La vida humana corre á su fin ligera más que el viento, sin esperar renovarse, sino es en la otra.

Capítulo LIV. — COSAS TOCANTES Á ESTA HISTORIA Y NO A OTRA ALGUNA. — El contendiente de Don Quijote será el lacayo gascón Tosilos, el cual sustentará que la ex-doncella acusadora mentía por mitad de la barba y aún por toda la barba. — El ex-gobernador Sancho y los seis peregrinos que le piden limosna cantando. Dió pan y queso, porque no tenía ostugo de moneda. — Ricote, el morisco, en traje de moharracho y hecho un franchote. — Un copioso almuerzo bien remojado en la alameda. — Sobre el rato y tiempo, cuando se bebe, poca jurisdicción suelen tener los cuidados. — Cervantes, gran inventor de incidentes y cuentos más ó menos reales ó históricos. — La historia de Ricote: vino desterrado y lloroso. — El enterró del tesoro de Ricote, y la oferta de 200 escudos á Sancho. — Ya no es éste codicioso, como lo fuera antes de ser gobernador de Insula de tierra firme. — La hermosa hija de Ricote y su apasionado don Gaspar Gregorio. — Abrazo y despedida de los antiguos amigos. — La expulsión de los moros españoles despobló y empobreció á España: más vale á los pueblos la inmigración que la emigración, perogrullada que desconocieron sus estadistas.

PALABRAS Y GIROS. — *Cabial* (especie de embuchado que se hace con los huevos del esturión); *colambre* (llamar la sed por alimentos salados, como en ciertos restaurants norteamericanos donde solo se paga el beber y no el comer); *sagitario* (al que llevan azotando por la calle); *ostugo* (nada: de oxe, «sin decir oxe ni moxte»; *ostugo*, rincón hueco, conforme á su etimología); *moharracho* (vestido estafalariamente, mamarracho); *franchote* (franchute, despectivo con que se llama á los franceses y aún á otros extranjeros); *hacer ausencia de España*.

IDEAS. — El vasallo del duque fué huyendo á Flandes por no tener por suegra á doña Rodríguez.

— Los cuatro días se le iban haciendo cuatrocientos siglos.

— Dejémoslos pasar nosotros, como dejamos pasar otras cosas.

— Nunca se puso á averiguar Sancho si la Barataria era ínsula, ciudad, villa, aldea ó lugar (*aldea*, lugar corto que no tiene civil ni judicialmente existencia propia; *lugar*, población de pocos vecinos. En un *lugar* de la Mancha de cuyo nombre...).

— Quitáronse las mucetas ó esclavinas y quedaron en pelota.

— Traían en las alforjas cosas incitativas y que llaman la sed de dos leguas.

— Rajas de queso, huesos mundos de jamón que no se defendían de ser chupados.

— Puestas las bocas en su boca, clavados los ojos en el cielo, no parecía sino que ponían en él la puntería: trasegaban en sus estómagos las entrañas de las vasijas.

— Ricote y Sancho quedaron alerta, porque habían comido más y bebido menos.

— No era bien criar la sierpe en el seno, teniendo los enemigos dentro de casa.

— Goberné á mi placer como un Sagitario (Figuroa Alcorta).

— Las riquezas que se ganan en los tales gobiernos es á costa de perder el descanso y el sueño y aún el sustento.

— El tesoro que dejé escondido es tanto, que se puede llamar tesoro.

— Yo sé que lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño.

— Las moriscas, pocas ó ningunas veces se mezclaron por amores con cristianos viejos.

— Se fué mi mujer y mi hija antes á Berbería que á Francia, á donde podía vivir como cristiana (el adjetivo *cristiana* — concuerda en singular con los sustantivos *mujer* é *hija*).

LAS CONCORDANCIAS DEL QUIJOTE. — Las más variadas ocurren, contrariando las reglas clásicas y absolutas de los textos de Gramática. Solo Bello en sus 129 ejemplos, formaba reglas relativos y no absolutas, conforme al uso de Cervantes, Hurtado de Mendoza, Salvá, Solís, Jovellanos, Villanueva, Alcalá Galiano, Espinel, Mateo Alemán, Puigblanch, Jáuregui y otros eminentes usadores del idioma.

He aquí algunas concordancias del *Quijote*.

- 1) Es tan *sándio vuestra excelencia*, como estos pecadores.
- 2) Bien *sea venida la flor y la nata* de los caballeros andantes.
- 3) Al ruido ocurrió *toda la gente* de la venta y *entre ellos* el ventero.
- 4) *Deteneos y esperad, turba* alegre y regocijada.
- 5) Aquel *plato de perdices* que *están* allí *asadas*.
- 6) Yo soy *Merlín aquel que* las historias dicen que *tuve* por mi padre al diablo (aquel que tuvo).
- 7) *Yo soy* el que *tuvo* ánimo para ver.
- 8) Figurósele que *la litera eran andas*.

- 9) *Todos los encamisados era gente medrosa y sin armas.*
 10) *Toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, ternuras, sobresaltos, desgracias, centelladas, mojicones, palos, coces y efusión de sangre.*
 11) *Estos días y estas horas para mi fueron aciagos y menaguados.*
 12) *A lo cual se hallaron presentes Sancho, el ventero y cuadrillero.*
 13) *El buen paso, el regalo y el reposo se inventó para los blandos cortesanos.*
 14) *Ordenó, pues, la suerte y el diablo.*
 15) *Esta maravillosa quietud y los pensamientos de nuestro caballero... le trujía la imaginación una de las extrañas locuras.*
 16) *Yo me avendré con cuantas espías y matadores y encantadores.*
 17) *Si mi partida y su locura va de veras...*
 18) *Daba el arriero á Sancho, Sancho á la moza, la moza á él, el ventero á la moza... (en vez de daban).*

Capítulo LV. — DE COSAS QUE NO HAY MÁS QUE VER. — Sancho de regreso de su ínsula, cae en una sima junto con su Rucio. — Lamentos y reflexiones: el gobernador de ayer en desgracia hoy: Don Quijote en la cueva de Montesinos y él en ésta: sus esqueletos futuros: apóstrofe al Rucio. — El jumento de Sancho y los caballos de Aquiles. — Sancho camina por la concavidad espaciosa. — Don Quijote por casualidad cerca de la sima, escucha y salva á su escudero, mediante sogas y gente. — Ha salido mondo del gobierno. — Sancho en el palacio de los duques, da cuenta de su gestión feliz, acabada tan inopinadamente.

LOCUCIONES. — Era imposible de toda mi posibilidad.

— Médico insulano y gobernadoresco.

— A poco de tres estados (7 pies, estatura de un hombre), dió fondo el Rucio.

PENSAMIENTOS. — Lo que has de dar al mur (ratón), dalo al gato.

— Tentóse todo el cuerpo por ver si estaba sano ó agujereado.

— Vióse bueno, entero y católico de salud.

— Sancho pensó que estaba (el mismo) hecho mil pedazos.

— De aquí sacarán mis huesos mondos, blancos y raídos (de raer).

— Sancho ofrece á su Rucio una corona de laurel y piensos dobles.

El Rucio le escuchaba sin responderle palabra alguna.

— A veces iba á oscuras, á veces sin luz; pero nunca sin miedo.

— Yo soy sin ventura, falto de consejo y menoscabado de ánimo.

— No tenía fin abierto aquel, para él, camino de la otra vida.

— Dió un repelón ó arremetida á Rocinante.

— Sancho era un desdichado desgobernado gobernador.

— A Don Quijote se le acrecentó el pasmo (la admiración, la sorpresa).

— La profesión de Don Quijote era para acorrer y ayudar á los menesterosos del otro mundo, á los vivos y á los muertos.

— Yo soy su escudero Sancho Panza, que nunca me he muerto en todos los días de mi vida.

— Es testigo el Rucio, que no me dejará mentir.

— Querer atar la lengua de los maldicientes es pretender poner puertas al campo.

— Si el gobernador sale pobre, dicen que es un para poco y mentecato.

— Las obligaciones que trae consigo el gobernador ni son peso de mis costillas, ni flecha de mi aljaba.

— Dejé la ínsula con las mismas calles, casas y tejados que tenía cuando entré en ella.

— Don Quijote dió gracias al cielo cuando vió á Sancho acabar su discurso con tan pocos disparates.

— Sancho daba señales de venir mal traído y peor parado. (Todos los que caen en simas naturales ó sociales son lo mismo).

— Conozco el rebuzno como si lo hubiera parido.

Capítulo LVI. — DE LA DESCOMUNAL Y NUNCA VISTA BATALLA QUE PASÓ ENTRE DON QUIJOTE Y EL LACAYO TOSILES. — Prevenciones para la batalla. — Gente curiosa. — El maestro de las ceremonias tanea el campo del desafío. — Los combatientes se presentan en la plaza. — Don Quijote arremete, y el lacayo Tosiles, atravesado de las flechas de amor, confiesa que no lucha, porque desea casarse con la hija de la Rodríguez, y se da por vencido. — La futura suegra recha al lacayo, gritando engaño, engaño! — Nuevo caso de encantamiento: reflexiones del caballero, del escudero y del duque. — El novio, aceptado por la hija de la dueña, queda en cuarentena.

LÉXICO Y LOCUCIONES. — *Encambronar* (fortificar y guarnecer con hierros); *prevención* (preparación previa); *estacada* (palenque ó campo de batalla).

— Temeroso día. — Espacioso cadalso. — La mirante turba. — Presente estuvo Don Quijote en la estacada.

PENSAMIENTOS. — Nunca habían visto ni oído decir cosa semejante los que vivían y los que habían muerto.

— De cada mano y pie del caballo pendía una arroba de lana (caballo frisón).

— Partió el maestro de la ceremonia el sol entre los combatientes.

— El niño ceguezuelo no perdió la ocasión de triunfar de un alma lacayuna (el lacayo Tosiles se enamoró).

— Amor envasó al pobre lacayo una flecha de dos varas por el lado izquierdo y le pasó el corazón de parte á parte.

— Imagino que este lacayo ha de morir y vivir lacayo todos los días de su vida. (Sancho).

— Más quiero ser mujer legítima de un lacayo, que no amiga burlada de un caballero, aunque el que á mí me burló no lo es (la hija de doña Rodríguez).

—Quedaron doña Rodríguez y su hija contentísimas de ver que por una vía y por otra, aquel caso había de parar en casamiento. (El matrimonio era el objetivo capital, casi único de la mujer, hasta fines del siglo XIX. Hoy los célibes voluntarios aumentan en uno y otro sexo, á la par de los que se casan para divorciarse en el menor tiempo posible. La Francia, los Estados Unidos y la Suiza son un espejo en que por el momento se mira el mundo).

—Este es engaño, engaño es este (pleonasmos).

PLEONASMOS DEL QUIJOTE. — Tiene elegantes pleonasmos Cervantes, por reduplicación ó repetición de un vocablo ó frase; por repetición de los mismos, intercalando otros; por repetición de palabras en varias cláusulas; por repetición de raíces ó temas en distintas flexiones, ó distintas palabras, pero que tienen idéntico sonsonete, ó el mismo sufijo con distintos temas, á menudo con equívoco en la idea; por acumulación de sinónimos; por conmutación ó retrucano; por concatenación.

He aquí algunos ejemplos de los centenares que pueden presentarse:

- 1) Metieron al río Rodrigo *vivo, vivo* en una tumba.
- 2) *Ya me comen, ya me comen* por donde más pecados tenía.
- 3) *Salga, madre Teresa, salga, salga.*
- 4) *Luego, luego. — En fin, en fin. — Huye, huye. — Viva, viva* el rico Camacho. — *Muera, muera* el pobre Basilio. — *Aquí, aquí,* valerosos caballeros. — La muy *hideputa, puta,* que os parió.
- 5) Ténganse *todos, todos* envainen, *todos* se sosieguen, oíganme *todos, sí todos* quieren quedar con vida.
- 6) *Sancho* lo dijo, *Sancho* lo hizo, *Sancho* tornó, *Sancho* volvió, como si *Sancho* fuese algún quienquiera.
- 7) La historia dice que vió el *rostro mismo, la misma figura, el mismo aspecto, la misma fisonomía, la misma efigie, la perspectiva misma* del Bachiller Sansón Carrasco.
- 8) Y si otra cosa dijeres, *mentirás* en ello; y *desde ahora para entonces, y desde entonces para ahora,* te desmiento, y digo que mientes todas las veces que lo pensares y dijeres.
- 9) Miente y remiente. — Mira, remira; pasa y repasa. — Mira y admira. — En poniendo que puso. — Duda quien dudare. — Pese á quien pesare.
- 10) Vos sois el gato, el rato y el bellaco (*a-o* repetido). — (Ciencia y conciencia, repetía Mitre).
- 11) *Sinónimos:* contento y alborozo. — A despecho y pesar. — Corta y sucintamente. — Puso los pies en polvorosa y cogió las de Villadiego. — Ayo y pedagogo. — Aún todavía. — Mar tranquilo y sin borrasca. — Patente y de manifiesto. — Pende y cuelga. — Encubierta y solapada. — Falso, ficticio y apócrifo.
- 12) Callaban todos y mirábanse todos: Dorotea á don Fernando, don Fernando á Cardenio, Cardenio á Luscinda, y Luscinda á Cardenio.

Capítulo LVII. — DON QUIJOTE SE DESPIDE DE LOS DUQUES — El caballero piensa que no debe prolongar su ociosidad en el castillo. —

Sancho y las cartas y billetes de Teresa. — El ex-gobernador vuelve á las arrastradas aventuras del andante manchego. — Don Quijote y Sancho en tren de partida. — La canción de la discreta y desenvuelta Altisidora: corderilla que está lejos de ser oveja. — Las ligas blancas y negras de unas piernas lisas como el mármol; dos mil suspiros que si fuesen de fuego . . . ; la maldición amorosa. — La socarronería del duque y la gentileza agradecida de Don Quijote. — El señor y el criado enderezan su camino á Zaragoza.

VOCES. — *Cerras* (germania, manos); *de paleta* (de perilla); *alforja* (talega abierta por el centro); *maleta* (cofre pequeño de cuero ó lana con ó sin armadura para guardar ropa, valija); *repuesto* (prevención de comestibles); *talego* y *talega* (véase Diccionario de la Academia).

— *Por los cerros de Ubeda* (cosas disparatadas).

— El castellano es muy rico para designar juegos de naipes: he aquí algunos que se jugaban en tiempos del *Quijote*: á la primera, cientos, quinolas, al quince, al treinta, á la flor, capadillo, tenderete, truke, bazas, triunfo, manilla, tresillo, brisca, vuelto, polla, reinado, bácia, parar, pintillas, carteta, al rentoy, al hombre, al cuco, matacán, etc., etc. — Posteriormente se inventaron muchos que tienen su expresión castellana ó castellanizada.

— El juego de la esgrima ó del sable tiene un rico vocabulario en el *Quijote*: *cuchillada* (nombre general, golpe dado con la espada); *estocada* (de punta); *altibajo* (de arriba á bajo); *revés* (golpe diagonal ú oblicuo de izquierda á derecha); *tajo* (de derecha á izquierda); *mandoble* (á dos manos ó doblando la mano).

PENSAMIENTOS. — Le parecía á nuestro buen caballero que era grande la falta que su persona hacía en dejarse estar encerrado y perezoso entre infinitos regalos y deleites.

— Sancho estaba de partida sobre su Rucio con alforjas, maletas y repuesto.

Los deseos de la desdenada Altisidora hacia Don Quijote;

Que las entrañas de Sancho sean tercas:

Tus más finas aventuras en desventuras se vuelvan; en sueños tus pasatiempos; en olvidos tus firmezas:

Si te cortares los callos, sangre las heridas viertan:

Quédente los raigones si te sacares los dientes:

Que seas tenido por falso desde Lóndres á Inglaterra.

— Te pido perdón por el latrocinio de las ligas, porque las tengo puestas, y he caído en el descuido del que yendo sobre el asno, le buscaba.

Capítulo LVIII. — LAS AVENTURAS MENUDEARON TANTO SOBRE DON QUIJOTE, QUE NO SE DABAN DE VAGAR UNAS Á OTRAS. — Cervantes y el Dante sobre la libertad política y personal. — La aventura de los labradores y de las imágenes. — Ciertos santos fueron caballeros andantes también, que peleaban á lo divino: San Jorge, San Martín, San Diego Matamoros (Santiago, cierra España), San Pablo. — Los Agüeros y Scipión el Africano. — Altisidora, joven interesante, no podía enamorarle del viejo Don Quijote, según Sancho. — La hermosura

del cuerpo y la del alma, según el Caballero.—Las redes de hilo verde, los pastores y la nueva Arcadia contrahecha.—Galantería hiperbólica de Don Quijote.—Cervantes loando su libro y á sus inmortales protagonistas.—Los pajarillos en las redes.—El banquete al aire libre.—El autor de *Galatea* ama las escenas pastoriles.—Discurso sobre la gratitud: comentario sanchesco y enojo quijotesco.—El desafío del caballero á favor de la hermosura de las damas, y el tropel de toros bravos.

PALABRAS.—*Pitima* (emplasto en que entra azafrán); *riguridad* (rigor); *tabí* (tela antigua como tafetán grueso prensado, cuyas labores sobresalían, haciendo aguas y ondas); *don San Diego Matamoros* (San Yago, Santiago).

IDEAS.—El Dante y Cervantes sobre la libertad. Habla Virgilio á Catón de Utica que cuida la entrada del ante-purgatorio: «Va buscando (Dante) la libertad que tan cara es, como sabe el que por ella da la vida; como lo sabes tú, á quien por lo mismo no fué amarga la muerte en Utica, donde dejaste la corpórea veste que resplandecerá en el supremo día». (1).

Y en el Cielo de Marte, su tatarabuelo Cacciagüida, anuncia al poeta: «Dejarás todo lo que más entrañablemente amas y es este el primer dardo que dispara el arco del destierro. Probarás entonces cuán amargo es el pan ajeno y cuán duro el subir y descender por escalera extraña». (2).

Cervantes dice: La libertad es uno de los más preciosos dones que al hombre dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra y el mar encubre: por la libertad se puede y debe aventurar la vida: el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres. En mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve, me parecía que estaba metido entre las estrecheces del hambre (en casa de los duques).

—Para dar y tener, seso es menester.

—San Pablo fué caballero andante por la vida, y Santo á pie quedo por la muerte; trabajador incansable, doctor de las gentes. Le sirvieron de escuela los cielos, y de catedrático Jesús.

—Dios lo oiga y el pecado sea sordo.

—A Sancho le parecía que no debía de haber historia en el mundo que su amo no tuviese cifrada en la uña.

—En esta aventura no hemos batido la tierra con los cuerpos.

—Scipión al desembarcar en las costas de África, cayó al suelo y explotó el incidente, diciendo: «No te me podrás huir, África, porque te tengo asida y entre mis brazos».

—Los españoles han visto á San Santiago luchar en las batallas, como los griegos y troyanos á sus deidades.

—En la vergüenza y recato de las doncellas, se embotan y despuntan las amorosas saetas.

(1) Purgatorio.—Canto I, (10-75).

(2) Paraíso.—Canto XVII, (55-60).

—El amor, como la muerte, así acomete los altos alcázares de los reyes, como las humildes chozas de los pastores, y cuando toma entera posesión de un alma, lo primero que hace es quitarle el temor y la vergüenza.

—En rubio, los cabellos de las dos hermosísimas pastoras podían competir con los rayos del mismo sol. Los coronaban guirnaldas de verde laurel y de rojo amarante.

—Las preciosas obligaciones de mi profesión no me dejan reposar en ningún cabo. (Don Quijote).

—Honoraron á Don Quijote dándole el primer lugar en las mesas.

—Si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar el deseo de hacerlas.

—Eres tonto aforrado de lo mismo, con no sé qué ribetes de malicioso y de bellaco. (El caballero á su escudero).

—No hicieron más caso de sus amenazas que de las nubes de antaño.

Capítulo LIX. —EL QUIJOTE DE ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA. —Escribía Cervantes este capítulo cuando recibió el *Falso Quijote* que lo hirió profundamente, como una profanación de su genio. —En todos los capítulos siguientes hasta el final de su obra, tiene una palabra despectivamente alegre para el osado falsificador que escribió «el segundo tomo del Quijote», creyendo acaso que su verdadero autor no lo continuaría después de nueve años de interrupción y silencio. —Ignórase hasta ahora quien sea el autor de este fraude literario, el más famoso de la literatura castellana, por tratarse del *Quijote* pero nó el único, ni el más vergonzoso. Todas las suposiciones coetáneas (de 1614 adelante), como las actuales, han sido desechadas con buenos fundamentos, si no es un *Alfonso Lamberto* que cree sin hacer hincapié Menéndez y Pelayo (el más ilustre opinador en estas materias); será siempre un escritor de tercer orden, obscuro y atrabiliario, y no Fr. Luis de Aliaga, el Licenciado Ubeda, ó Juan Blanco Paz, ni mucho menos Bartolomé Leonardo de Argensola, Lope de Vega, ó Juan Ruiz de Alarcón (1). Tiene, sin embargo, este libro el mérito del contraste; aquilata lo que solo al genio es darlo crear y lo que puede dar la medianía: es un remedo grotesco del plan y de los personajes.

El almuerzo en un prado del caballero y del escudero. — Aquel comió poco, éste mucho: muera Marta y muera harta. — El valiente desfacedor que esperaba palmas y triunfos, se vió acoceado y molido de animales indómitos y feroces: el martirizado genio de Cervantes. — La mediocridad intrigante y activa goza de los éxitos sociales: la verdadera superioridad, pisoteada por toros bravíos y manadas de cerdos. — El escudero aún no quiere pensar en desen-

(1) Menéndez y Pelayo. — Estudios de crítica literaria. — 4ª serie, pág. 65-163. — (Véase en el mismo tomo la carta de Serrano y Morales á Mr. Alfredo Morel Fatis, pág. 165).

cantar á Dulcinea, empezando á pegarse los 3300 azotes. — Llegan á una venta que Don Quijote creyó venta. — De todo había allí, menos pollos y gallinas, ternera ó cabrito, tocino ó huevos: solo dos uñas de vaca. — *El Quijote apócrifo*. — Don Quijote halla tres cosas reprehensibles en este libro, de lenguaje aragonés, sin artículos. — Sancho lo descontenta también. — Dulcinea ¿seguía entera, ó estaba casada, preñada ó parida? — Los disparates discretos del caballero expresados con tan elegante modo. — Nadie puede tratar de las cosas del gran Quijote, sino Cide Hamete. — El libro falsificado es necio, torpe y obsceno.

VOCES. — *Salva* (prueba de la comida ó bebida servida á los reyes para alejar peligro de envenenamiento); *desplacer*; *reparar* (oponer defensa); *discantar* (glosar, aumentar con largura é impertinencia); *condumio* (manjar que se come con pan).

PENSAMIENTOS. — Polvo y cansancio sacaron Don Quijote y Sancho del descomedimiento de los toros.

— Déjame morir á manos de mis pensamientos y á fuerza de mis desgracias. Yo, Sancho, nací para vivir muriendo, y tú para morir comiendo.

— El desconocimiento de la gloria del genio, embota sus dientes, entorpece las muelas, entumece las manos y quita la gana de comer.

— Yo no procuro matarme á mí mismo; haré como el zapatero que tira el cuero con los dientes, hasta que le hace llegar donde él quiere; yo tiraré mi vida comiendo, hasta que llegue el fin. (Sancho estaba muy lejos del neurasténico suicidio).

— Échese á dormir un poco sobre los colchones verdes de estas verbas.

— Hasta la muerte, todo es vida.

— Sancho dió particulares gracias al cielo de que á su amo no le hubiese parecido castillo aquella venta.

— De los pajaricos del aire, de las aves de la tierra y de los pescados del mar estaba proveída aquella venta, que no tenía nada de nada, salvo dos uñas de vaca. («reclame» de mesonero).

— El oficio de mi amo no permite despensas ni botillerías.

— Don Jerónimo no quería leer los disparates del libro falsificado.

— Mi amo hará bueno cuanto dijo y aún cuanto dijere; que al buen pagador no le duelen prendas.

— Ni vuestra presencia puede desmentir vuestro nombre, ni vuestro nombre puede no acreditar vuestra presencia. (La presencia de Mitre reveló en todos los momentos un hombre eminente).

— Sancho era tragantón, pero no borracho como el ventero, á quien dejó hecho equis en la mesa, como quedan muchos alemanes después del banquete.

— Solo Cide Hamete puede tratar de Don Quijote, como Apeles del retrato de Alejandro.

— Amo y mozo habían hecho una mezcla de su discreción y de su locura.

— Aconsejóle que alabase menos la provisión de su venta y la tuviese más proveída.

— En Aragón se corría sortija, según el falso Quijote. (Este es un deporte que tiene varios siglos).

Capítulo LX. — DON QUIJOTE Y UN MUZZOLINO ESPAÑOL. — Don Quijote no va á Zaragoza, sino á Barcelona por sacar mentiroso al falsificador Avellaneda. — Los andantes en un bosque. — La escena de los azotes desencantadores. — Pies humanos tocan la cabeza de Sancho. — Los racimos de bandoleros en las cercanías de Barcelona, la ciudad condal y revolucionaria. — Cuarenta bandidos vivos cercan á Don Quijote y Sancho. — Roque Guinart el bandido generoso; Schiller pintó su trasunto en Maximiliano, conde de Moor. — El suceso de Claudia Jerónima, la novia celosa, injusta, homicida. — La distribución justa de lo robado entre los escuderos de Guinart. — El bandido por venganza, más digno y recto que muchos jueces. — La banda aprisiona á pasajeros: dos capitanes de infantería; dos peregrinos á pie; un coche de mujeres. — De 900 escudos, solo exige 140 para su escuadra. — La fuerza y el valor personal en los jefes de banda. — Rosas superó á Quiroga y Estanislao López en las carreras de San Nicolás. — Guinart acompaña á Don Quijote hasta la playa de Barcelona.

LÉXIGO Y GIROS. — *Mosquear* (azotar, vapular); *pasamanes* (galones, trencillas); el más derecho camino; *albor*; *acerada cota vestía*; *pistoletes* que llaman *pedreñales*; *ventrera*; *lladres* (en catalán, ladrón); *aderezo de escribir* (recado); los mayores de sus escuadras; *frade* (fraile); *tocadores* (paños con que las mujeres rodean la cabeza).

PENSAMIENTOS. — Don Quijote tenía deseos de sacar mentiroso á aquel nuevo historiador que tanto decían lo vituperaba.

— Le tomó la noche entre espesas encinas y alcornoques.

— Cinco azotes era número desigual y pequeño para los infinitos que le faltaban (desigual: desproporcionado).

— Don Quijote quiere dar dos mil azotes á Sancho y éste no lo permite.

— Triste y melancólica figura que pudiera formar la misma tristeza.

— Vivir continuo alerta (continuamente). — «Hablar rápido»; «hacer rápido», se dice ahora.

— El cielo por extraño, y nunca vistos rodeos de los hombres no imaginados, suele levantar á los caídos y enriquecer á los pobres.

— Enamoréme á hurto de mi padre.

— Abríle puerta por donde envuelta en su sangre, saliese mi honra. (Le maté).

— Esta fuera la hora en que la tal doncella no lo fuera.

— Las fuerzas invencibles y rigurosas de los celos.

— Faltaban tres tocadores que valían tres ciudades.

— La justicia es cosa tan buena, que es menester se use entre los mismos ladrones. (Los bandidos de Guinart exigían una distribución equitativa y justa de lo robado).

— El mocho de un arcabuz (un recortado).

— ¿Son de los que nos buscan ó de los que nosotros buscamos?

— A Guinart lo tenían más por un Alejandro Magno que por un ladrón conocido; más para frades, que para bandolero.

— Todos estos árboles están llenos de pies y piernas humanas.

— Yo soy Don Quijote de la Mancha, aquél que de sus hazañas tiene lleno el orbe entero.

— Roque Guinart conoció luego que la confianza de Don Quijote tocaba más en locura que en valentía.

— No hay mujer, por retirada que esté y recatada que sea, á quien no le sobre el tiempo para poner en ejecución sus atropellados deseos.

J. ALFREDO FERREIRA.